

EL DESARROLLO COORDINADO CRISTIANO

Raúl Ramos

Texto bíblico: “Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu” (Ef 2:20-22).

INTRODUCCIÓN

La mayoría de los padres y de las madres observan ansiosamente el crecimiento de sus hijos. Señalan y comentan con orgullo cada nuevo signo de crecimiento que se produce. También los niños ansían el día en que sean mayores. Luego son lo suficientemente desarrollados como para aceptar sus plenos derechos y asumir sus deberes en el seno de la familia.

Tanto desde el punto de vista de los padres como del de los propios niños, nada hay más triste que una falta de crecimiento normal resulta muy preocupante el crecimiento desproporcionado de una sola área, como por ejemplo un niño con un crecimiento intelectual muy avanzado, pero con un retraso en su desarrollo físico, emocional y/o espiritual, o un niño con un gran crecimiento físico pero que acusa una falta de desarrollo en todas las demás áreas de su vida.

Lo mismo cabe decir cuando aplicamos lo anterior a la vida cristiana. Dios desea que podamos crecer integralmente, de forma

coordinada, lamentablemente el crecimiento del cristiano en este siglo XXI está siendo muy desproporcionado, no equilibrado, algunos asocian que el crecimiento está relacionado solamente con la devolución de diezmos y las ofrendas.

Otros piensan que tiene que ver solamente con la predicación del evangelio, dar estudios bíblico, otros quizás piensan que lo más importante es solamente mantenerse leyendo la Biblia y orando en su casa, y cada uno de estos enfoques en cierta medida tienen razón, sin embargo, es necesario que haya un desarrollo armonioso de todas estas áreas simultáneamente, ¿Qué significa entonces un crecimiento integral para el cristiano?

DESARROLLO

En el libro de Efesios, Pablo que estaba preso en Roma, en medio de una sociedad libertina, violenta y fastuosa, se encargó de velar por el bienestar espiritual de aquellos que amaba en Éfeso, enviándoles una carta por medio de Tíquico, donde motivaba a la iglesia a vivir en unidad a pesar de todas sus diferencias, nacionalidades, culturas, el pasado de cada uno, y el factor de unión era el amor a Cristo.

En el capítulo 2 del Libro de Efesios Pablo hace una interesante tipología acerca del desarrollo del Templo de Jerusalén, aplicada al crecimiento coordinado de la iglesia y de cada cristiano, que vale la pena estudiar.

El Templo de Jerusalén

El templo era el centro de la vida para los judíos, pues simbolizaba la presencia de Dios entre ellos. Por eso se esforzaban en

colocar los mejores materiales en su construcción y en construir un edificio lo más esplendoroso posible, porque según las culturas de la época según el tamaño y la majestad del templo era el tamaño y el poder del Dios al cual adoraban.

La construcción del templo de Jerusalén le tomó a Salomón 7 años y medio, para lo cual buscó los mejores materiales posibles, trayéndolos de diversas partes del mundo, trajo madera del Líbano, oro de Ofir y mano de obra de Tiro.

Aún las piedras que iba a utilizar para la construcción del edificio fueron cuidadosamente seleccionadas de la cantera, cinceladas, pulidas y probadas, de manera que cuando llegaran al lugar de construcción no hubiese necesidad de utilizar martillos ni cinceles, sino que todo armonizara según el propósito establecido.

Estos planes de grandeza, los preparativos tan detallados, la calidad de los materiales, el talento de los constructores, hacían que el desarrollo o el crecimiento coordinado del edificio fuese todo un espectáculo, para el ojo humano, todo el trabajo era simultáneo.

Las piedras eran trabajadas al mismo tiempo que se buscaba la madera, las piedras preciosas, las telas, todo era parte de un plan dirigido de forma maestra por el mismo Dios.

La Iglesia es el Templo Dios

Cuando el Pablo en Efesios 2:20, menciona la palabra “Edificados”, y poco más adelante “piedra del ángulo”, “edificio” y “templo”, se puede notar que el apóstol está tomando una figura conocida, para ilustrar una verdad espiritual. La edificación más grande, reconocida y significativa que tenía el pueblo de Israel, el templo de Jerusalén.

La expresión “Principal piedra del ángulo” es la pieza central de esta ilustración, se utiliza solamente en esta ocasión y el 1 Pedro

2:6, en donde se describe al edificio como compuesto de piedras vivas. Cuando investigamos que era una piedra del ángulo, se puede notar que era aquella que mantenía unido el edificio.

En Efesios 2:20 se identifica a quien representa esta piedra principal, se refiere a Jesucristo, y cuando se unen los dos conceptos de estas dos citas bíblicas, es evidente que se está hablando de un edificio cuyo fundamento son los escritos de los profetas y los apóstoles (La Biblia), y la persona de Jesucristo, es fácil entonces deducir que se refiere a la iglesia cristiana como institución.

En el edificio de la Iglesia cristiana, las piedras no son material inerte, como en el templo de Jerusalén, sino que son piedras vivas que son cortadas por Dios, y que a su vez están siendo pulidas y probadas para estar listas para ocupar su lugar en el templo de Dios que representaría a la iglesia cristiana como un cuerpo. Todas las piedras traídas de diferentes naciones estaban siendo cortadas y trabajadas de manera simultánea, para poder ser colocadas en la iglesia luego de estar listas para encajar perfectamente.

Esto significa que a pesar de las diferencias que tenían los nuevos miembros del pueblo de Dios, que ya no era representado solamente por la nación hebrea, sino que ahora estaba compuesto por todos aquellos que creyeran el evangelio, se podía llegar a trabajar en equipo. A pesar de las profundas divisiones de cultura, nacionalismo, e historias, cuando todos nos sometemos a Cristo y a su Palabra, entonces la iglesia puede crecer de manera coordinada, armoniosa, en diferentes áreas simultáneamente, pues Dios va trabajando a diferentes miembros (piedras vivas) con diferentes historias, pero también con diferentes dones, que fortalecen a la institución de la iglesia.

La famosa escritora cristiana Elena White, en su libro *A fin de conocerle*, en las páginas 152, comenta, refiriéndose al pasaje escrito en el Libro de Efesios 2:20-21:

“El templo judío fue construido con piedras cinceladas sacadas de la cantera de las montañas, y cada piedra estaba preparada para su lugar en el templo, cincelada, pulida y probada antes de ser llevada a Jerusalén. Y cuando todas estuvieron en el lugar correspondiente, la edificación avanzó sin que hubiera el ruido de un hacha o martillo. Este edificio representa el templo espiritual de Dios que está compuesto de materiales extraídos de cada nación y lengua y pueblo, de toda clase, alta y humilde, ricos y pobres, instruidos e ignorantes. Los tales no son sustancias inertes, que deban ser preparadas con martillo y cincel. Son piedras vivientes extraídas del mundo por la verdad; y el gran Arquitecto, el Señor del templo, ahora las está cincelando y puliendo y adecuando para su lugar correspondiente”.

Cada corazón humano es el Templo de Dios

De la misma forma como en el versículo 20 del capítulo 2 del Libro de Efesios se define a la iglesia como el templo de Dios, luego en los versículos siguientes, número 21 y 22, comenta que nosotros estamos siendo edificados también como un templo para que sea la morada del Espíritu Santo. Esto quiere decir que hay una segunda aplicación para la tipología del templo de Jerusalén.

Según Pablo, la experiencia cristiana es un proceso en marcha, donde el ser humano como un todo representa el templo de Dios, teniendo el mismo fundamento, a saber, La palabra de Dios (los profetas y los apóstoles) y la revelación de Jesucristo como piedra de ángulo. El templo estaba constituido por diferentes piedras, que podrían representar las diferentes áreas de nuestra vida, que, aunque

no sean afines todas ellas, pueden funcionar en armonía si nos sometemos al señorío de Dios.

El ser humano no puede hacer nada para hacer de sí un templo para Dios, a menos que busque la cooperación de Dios, solamente Cristo puede limpiarnos a fin de que seamos instrumentos redimidos para su obra y con un carácter cristiano. Cuando nos sometemos a la autoridad de Cristo y su Palabra, para crecer de manera integral y coordinada, nos convertimos entonces en administradores de los dones de Dios, en mayordomos del cielo.

El ser humano en los momentos finales de este mundo está procurando avanzar para lograr ser un el templo del Señor y el proceso está avanzando en este momento de prueba a fin de hacernos idóneos. No podemos ser indiferentes ni descuidados, para poder desarrollar con prosperidad y coordinación el equilibrio en todas las áreas que Dios espera que crezcamos simultáneamente, como la administración del dinero (diezmos y ofrendas), la salud de mi cuerpo, los dones y talentos recibidos, el tiempo que se nos otorga, la naturaleza que nos rodea y nuestra familia, entre otros.

Nuevamente la escritora norteamericana Elena White comenta acerca de la aplicación de la tipología del ser humano como templo del Señor, en su libro *En lugares celestes*, la página 193 afirma lo siguiente: “Desde siglos eternos fue el propósito de Dios que cada ser creado, desde el resplandeciente y santo serafín hasta el hombre, fuera un templo donde morara el Creador. Debido al pecado, la humanidad dejó de ser un templo para Dios”.

Y luego añade en otra de sus producciones literarias, llamado *Alza tus ojos*, página 371 “Estamos ahora en el taller del Señor, y el proceso está avanzando en estas horas de prueba, a fin de hacemos

idóneos para el templo glorioso. No podemos ser indiferentes y descuidados, y rehusar separarnos del pecado, sino que debemos morir a nuestros defectos de carácter con el anhelo de llegar a ser puros, santos y labrados como piedras de un palacio. Cuando Cristo venga, será demasiado tarde para corregir lo erróneo, para que el carácter cambie, para obtener un carácter santo. Ahora es el día de preparación; ahora es cuando podemos eliminar nuestros defectos. Nuestros pecados serán escudriñados en el juicio, y deben ser confesados y abandonados, a fin de que el perdón sea escrito frente a nuestros nombres.”

CONCLUSIÓN

El desarrollo integral personal es un proceso en el cual el ser humano combina las distintas manifestaciones de su ser en todo lo que realiza, coordinando los diferentes aspectos de su persona y las diferentes áreas de su vida para así constituir un desarrollo personal más integrado. El cristiano tiene el privilegio y el deber de administrar todas las facetas de su vida de manera integral y coordinada ya que conoce lo que Dios espera de él o ella, y cuenta con todo el poder del cielo para vivir una vida sujeta a la voluntad de Dios.

Sin duda alguna que, en la mente de Pablo, el ser humano es la suma de muchas partes, como lo es también la iglesia de Dios, y como lo fue el templo de Jerusalén, todas estas aplicaciones fueron representadas por la construcción del centro del culto hebreo, por lo que el apóstol apunta al trabajo en equipo, y al crecimiento coordinado de todo el edificio.

Como adventistas del séptimo día creemos que el ser humano es mayordomo de Dios, en por lo menos 6 áreas, que son conocidas popularmente como las “4T” y que recientemente fueron agregadas dos más, las cuales son tesoro, tiempo, talento, y templo, a lo que se

le suma, el cuidado de la tierra, y del templo corporativo que es la familia.

LLAMADO

Un sentimiento de gratitud es lo que origina regularmente el deseo del ser humano de agradar a Dios, ser consciente de quienes somos en realidad y quien es Él. Si hemos de corresponder al amor de Dios ha de ser por medio del desarrollo de un carácter modelo como lo fue el de Jesús, quien crecía al mismo tiempo en las diferentes áreas de su vida (Lucas 2:52). Yo te invito querido amigo que me escuchas a perseverar en la búsqueda de la madurez cristiana, que te permita desarrollar un crecimiento integral cristiano, un crecimiento coordinado, en donde simultáneamente el Espíritu de Dios vaya transformando todos tus hábitos, sueños y pensamientos para brillar donde quiera que estés, inclusive sin decir ninguna palabra, ¡Dios te Bendiga!